

Leyendas madridistas se despidieron con una victoria en el Bernabéu

El adiós a dos leyendas eternas del madridismo, el técnico más laureado, Carlo Ancelotti, y el jugador con más títulos de la historia del Real Madrid, Luka Modric, inundó de sentimiento y emoción el Santiago Bernabéu, que se bañó en lagrimas de despedida, mientras Kylian Mbappé marcaba un doblete para dar el triunfo por 2-0 ante Real Sociedad y acercarse a la 'Bota de Oro'.

Era el fin de una era. Con más tristeza que fútbol. Con más añoranza que presente a una etapa ya instalada entre las de mayor gloria del Real Madrid. El último capítulo de una liga sin nada en juego, más que el orgullo y el deseo estadístico de Mbappé para ser 'Bota de Oro'.

Los últimos instantes de ver la magia de Modric desplegarse con la camiseta blanca en el césped del Bernabéu. El reconocimiento al éxito del técnico que mejor representa los valores del Real Madrid, Ancelotti, en una segunda etapa inesperada que mejoró la primera. Ganando todo lo que podía ganar para marcar un nuevo techo de títulos a los técnicos que vengan en el futuro. El primero, Xabi Alonso.

Sin la intensidad de un partido de élite, con una Real Sociedad mermada y el reconocimiento a la cantera de Imanol Alguacil en su último día. Su merecido baño de masas ya ocurrió en San Sebastián con el reconocimiento a su labor, devolviendo al equipo de su corazón a la conquista de un título y a competiciones europeas. Con un mal epílogo que provoca la decisión de su adiós, fuera de los ocho primeros puestos y de Europa.

De la Real Sociedad que acarició la remontada en la semifinal de Copa del Rey marcando cuatro goles en el Bernabéu quedó poco. Sin mordiente arriba y con Sergio Gómez perdonando la ocasión más clara, cuando Tchouaméni cometió un error de jugador que no juega en su demarcación. Eligió mal y dejó un pasillo que provocó el mano a mano del rival y la parada del partido de Lunin, con mano firme abajo.

El partido era de dominio madridista, con Mbappé enchufado desde el inicio por su objetivo. Encontró a los siete minutos un balón

filtrado de Lucas Vázquez, que también se despedía del Beranbéu alejado de los focos, fiel a su imagen, y la respuesta rápida abajo de Marrero repleta de reflejos.

En el ritmo bajo que marcó el duelo, por momentos más un partido amistoso que de competición, resaltó la combinación de calidad por dentro que protagonizaron Ceballos, Güler y Brahim, con un taconazo que provocó el aplauso de Modric, el receptor de todos los de la grada. Cada saque de esquina fue un ritual que levantaba a la grada y agradecía tantos años de fútbol a Luka. Su nombre se coreaba de forma incansable.

El último día que tomó el mando del juego madridista, que regaló un túnel al rival que levantó al aficionado del asiento. Mientras Mbappé se alejaba del tono del duelo. Con intensidad, en la búsqueda continua del gol. Un golpeo de empeine arriba le acercó. Y lo encontró tras un penalti de VAR.

La mano dentro de su área de Pablo Marín, involuntario pero elevada para cortar una acción de Güler, no la interpretó como infracción Melero López, que también se despedía del arbitraje profesional.

El partido siguió y fue en la revisión de la acción cuando señaló la pena máxima. El madridismo coreaba «Modric, Modric», pidiendo el último gol de Luka como regalo, pero la decisión era de Mbappé.

Y no lo dudó. Kylian tenía un objetivo y asumió la responsabilidad. Quizás con sentimientos encontrados, lanzó temeroso y falló, con la fortuna de recibir el rechace para un segundo intento que mandó a la red.

Su tanto 30 para ser máximo goleador de LaLiga en su primera participación. Dos tantos de ventaja sobre Salah por la 'Bota de Oro'.

El partido dejó una mala noticia para el Real Madrid de cara al Mundial de Clubes, una nueva lesión, el gran mal que ha sufrido Ancelotti para no cumplir el objetivo obligado de ganar algún título grande para poder cumplir el contrato que tenía firmado. Brahim sufrió otro problema muscular y dio paso al regreso de Vinícius.

El partido había rebajado, aún más, la intensidad y 'Vini' le metió algo de electricidad. El más contento, Mbappé, que encontraba un socio. Aunque el brasileño pecaba de egoísmo en la primera que tenía, picando el balón a la salida de Marrero con dos compañeros para marcar.

En el minuto 83, cuando ya se desbordaba la emoción en el Bernabéu con el primer adiós, el de Lucas Vázquez, Vinícius encontraba el desmarque de Mbappé que ajustaba su disparo al poste para sentenciar el partido. Era lo de menos. Se acercaba el momento de Modric, una despedida a la altura de la leyenda del jugador de las seis Copas de Europa.

El partido se detuvo con el cambio. Los equipos le hicieron pasillo, con su familia, su mujer y tres hijos, al final del mismo esperando. El estadio en pie, con una ovación repleta de emoción y lágrimas incontrolables cuando apareció Toni Kroos para fundirse en un abrazo.

«Gracias Luka, tu gloria ya es eterna», rezaba una pancarta que resume el sentimiento madridista hacia una de sus leyendas que se ganó el respeto de rivales por su forma de interpretar el fútbol.

UR